

La vida está “al otro lado del mar”

Al otro lado del mar

MARÍA CRISTINA RESTREPO
Bogotá, Alfaguara, 2017, 253 pp.

Al otro lado del mar, de la escritora antioqueña María Cristina Restrepo, es una de esas novelas que entran a formar parte del acervo emocional de sus lectores. Narra una historia que atrapa desde el título mismo, por esa misteriosa ambigüedad que sitúa la narración desde dos orillas: el Caribe cartagenero, al comienzo, y luego Berlín, Bremen y Stettin — una ciudad perdida en el gélido Báltico—. Es un relato sobre el destino inefable, cercenado por el partear de la Segunda Guerra Mundial, de una pareja de alemanes que viven sus buenas y tranquilas vidas al pie del cerro de la Popa en Cartagena, pero que con la guerra son forzados a retornar a Alemania por decisiones que no dependen de su voluntad.

La escritora nos entrega una novela histórica que transita de la esfera privada a la pública con una fluidez producto de la cuidadosa narración e investigación que hubo de realizar. Después de describir escenas de la vida privada, encuentros entre amantes, esposos y amigos, navega hacia el recuento de los avances del nazismo en Alemania; desnuda la posición ambigua y subordinada a los intereses norteamericanos que asume el gobierno de Eduardo Santos, y luego describe el auge tenebroso de Hitler y el derrumbe de su proyecto de exterminio, que arrasó no solo con sus enemigos creados sino con toda una sociedad que no fue unánime en apoyarlo.

La novela histórica de Restrepo crea un mundo ficcional en Colombia y Alemania que abarca tres momentos: el período anterior al estallido de la Segunda Guerra Mundial, los años de la conflagración y, al final, hay un último capítulo ambientado durante la caída del Muro de Berlín, todo lo cual le transmite al lector la impresión de que está conociendo la verdad sobre ese mundo. Su ficción no es una interpretación de la historia, sino una representación de la misma que bordea la esfera íntima de una pareja y de una familia en dos universos con

trapuestos: el caribeño y, después del tortuoso periplo que deben emprender por Europa, una Alemania que a su llegada encuentran hecha pedazos.

Sorprenden las destrezas de la autora para intercalar varias capas de la historia; el foco de la misma cambia con toda naturalidad y fluidez. El narrador en tercera persona es uno muy cercano a los personajes, pues conoce sus pensamientos y emociones, y además a veces se adelanta a los acontecimientos mediante el recurso de prolepsis narrativas.

De manera casi inevitable nos volvemos cómplices, sobre todo, de Honorine y Albert, nuestra pareja de alemanes que son el eje principal de la historia. Después de vivir diez años en Cartagena, el banquero Albert conoce a Honorine en un viaje de negocios que hace a Stettin; cuando le habla de Colombia, no duda un segundo en decirle que “la vida está allá... no tengo intenciones de vivir en otro lugar del mundo” (p. 15). Esa frase marca el desgarramiento central de la novela: siempre la vida es provisional, con una irreparable sensación de no estar del todo en ninguna de las dos orillas, “al otro lado del mar”.

Dos personajes secundarios que rondan a los protagonistas son Dafne y Daniel, una pareja de hermanos judíos alemanes exiliados en Colombia. A medida que avanza la historia, sabemos que Dafne y Albert fueron novios y que luego seguirán siendo amantes. El color local está pincelado por las mujeres cartageneras que les sirven: la cocinera que prepara comidas opíparas con sabor costeño y Faustina, la niñera de Angelika —hija de Honorine y Albert, nacida en medio del calor “viscoso” cartagenero—, y por las familias cartageneras de abolengo que forman parte del círculo de amistades de los alemanes. Restrepo no escatima en descripciones sobre las tardes de pesca en veleros oníricos, los banquetes de langosta bañados con vino blanco, los recorridos por el Corralito y por barrios como Manga; de esta manera, Cartagena con su bahía y las calles al pie de la Popa se convierten en otros personajes de la primera mitad de la novela.

Contrastan en la escritura, acertadamente, la atmósfera luminosa, alegre y gozosa de la vida en el Ca-

ribe colombiano con las opacidades, los temores y la lucha por sobrevivir en Alemania, un país que se está desmoronando en medio del declive de un régimen que da patadas de ahogado y se resiste a aceptar que va perdiendo la guerra. Rescato la perspectiva que propone esta novela, de romper el tosco estereotipo que pone a todos los alemanes en el mismo costal. Constatamos que a muchos de ellos, pese a disentir del proyecto del Führer, no les queda más alternativa que sobrevivir, y otros, por ejemplo, optan por vincularse a redes clandestinas que les tienden la mano a los judíos cercanos, los esconden y luego facilitan su salida de las fronteras alemanas.

Pero no hay una sola versión, ni una sola percepción de la otredad; también está planteada la visión de los alemanes que acogen las ideas del nazismo y estigmatizan a aquellos que no se amoldan a sus parámetros de raza y nación. Cuando Honorine se entera de que está embarazada y que su bebé nacerá en Colombia, aventura lo que le dirá su madre al saberlo. “Honorine pensó en su madre, en lo que escribiría cuando supiera que tendría un nieto en el país de los simios, como se refería a Colombia” (p. 28).

Otra virtud de Restrepo está en mantener la tensión narrativa de la historia. Lo logra con los matices que imprime a sus personajes, con la manera como entrelaza el relato del contexto histórico y las implicaciones que tienen los cambios vertiginosos sobre los destinos de las vidas retratadas y, por último, con el ritmo que transmite su escritura cuidadosa, matizada y detallista.

Tal vez el único desacierto de la novela es el acápito final, cuando aparecen los descendientes de los protagonistas, coincidiendo en la Alemania de la unificación al caer el Muro de Berlín en 1989. Esos dos personajes, Siegfried y Paula, carecen de la vivacidad y solidez con que la escritora delinea a todos demás.

Sin duda, es una historia que recupera con mucha sensibilidad y acierto un contexto complejo y difícil de abordar. Una memoria turbulenta contenida en esta novela que se vuelve imprescindible dentro del corpus de la narrativa contemporánea colombiana.

Mariana Serrano Zalamea